



El islamismo y la conspiración de Edom

(el tiempo de los cazadores)

Carlos Canosa/Jerusun

*En base a artículos
publicados en el sitio:
www.reyjusticianuestra.com*

Índice

==

Primera parte

- 1) *Inicio en falso*
- 2) *Los desheredados de Abraham*
- 3) *Los ceñudos habitantes de las montañas de Basan*
- 4) *Jadiya, Waraka y un ángel de violentos modales*
- 5) *No era Gabriel*

Segunda parte

- 6) *El pueblo de mi anatema*
- 7) *YaHWéH conmociona la historia*
- 8) *Un espíritu de mentira permitido*

==

Primera parte

=/=



1

Inicio en falso

A finales del siglo VI, una caravana que retornaba de Damasco a la Meca se detuvo en Bosra, una milenaria ciudad que había experimentado un gran desarrollo bajo dominio romano al punto de ser nombrada por el emperador Trajano capital de la Arabia Pétreá. Actualmente se ubica al sur de la actual Siria, a 150 kilómetros de su capital, en la fértil región de Hauran, el Basán bíblico, un altiplano elevado a 600 metros sobre el nivel del mar cuyas construcciones se caracterizan por una piedra basáltica negra que resiste muy bien el paso del tiempo. La caravana estaba comandada por el árabe Abu Talib, de la tribu de Koreish, una de las principales de la Meca y el mundo árabe, que llevaba consigo a su sobrino de doce años, un niño huérfano, introspectivo y sensible, de nombre Muhammad, Mohammed o Mahomet, a quien en español conocemos como Mahoma.

¿Es el islamismo una religión equiparable con el cristianismo o el judaísmo? ¿Convoca a la paz? Nos proponemos un acercamiento breve a estas interrogantes. Repasaremos las disputas cristológicas que fueron el humus del islamismo, también veremos el peso de la profecía bíblica sobre los árabes –dejando claro que el cristianismo no hace acepción de personas- y refrescaremos algunos trazos de los primeros años de Mahoma en busca de alguna clave que nos permita entender esta extraña fe. Finalmente avanzaremos hasta nuestros días haciendo consideraciones actuales sobre el islamismo, la conspiración de Edom, la “jihad”, y el rol de todas estas cosas en el Propósito del Guía de la historia.

La ciudad de Bosra desde temprano durante la expansión del cristianismo se convirtió en sede de un obispado. Pero sufrió los efectos de las disputas cristológicas de los siglos III, IV y V. Y, luego del concilio de Éfeso (431), se establecieron por esa región seguidores de una herejía que afirmaba que en Cristo coexistían dos naturalezas separadas, una de hombre y otra de Dios, y que María/Myriam era madre solo de la naturaleza humana, no de la divina, y por lo tanto solo podía ser llamada “Madre de Cristo”, y no “Madre de Dios”. Quien defendió esta herejía fue Nestorio, patriarca de Constantinopla hasta su

excomuni3n. El *nestorianismo* entonces, niega la encarnaci3n de Dios en el vientre de Mar3a/Myriam y afirma que hubo yuxtaposici3n de dos personas en Jes3s/Yeshua, una mortal y otra divina. Dicho de modo simple: Jesucristo no es ni fue Dios. La virgen Mar3a solo gest3 en su vientre una naturaleza humana que luego fue portadora –soporte– de una divina preexistente, pero permaneciendo ambas personas, la humana y la divina, siempre separadas. Dios no se hizo carne seg3n esta doctrina.

A3os antes, un presb3tero de Alejandr3a –Arrio– hab3a defendido una herej3a que tambi3n negaba la deidad de Cristo –aunque desde supuestos diferentes– provocando una profunda controversia que oblig3 al emperador Constantino, en acuerdo con el obispo de Roma, a convocar el concilio de Nicea (325) ya que ve3a amenazada la unidad de su imperio. Y en ese concilio el *arrianismo* fue severamente condenado aunque sabemos que despu3s tuvo un largo recorrido en las tribus germ3nicas a partir de la pr3dica de Ufilas a los godos, y un agresivo intento de restauraci3n en algunos de los sucesores de Constantino.

Repare el lector que estas controversias demuestran que el cristianismo en oriente ten3a un vigor fermental tal que produc3a estas tensiones las que a menudo superaban lo

meramente religioso. Las disputas cristológicas eran materia de conversación popular y la defensa de la fe auténtica hizo necesario frecuentes refutaciones por parte de los padres de la iglesia, así como la convocatoria a concilios extraordinarios cuyas resoluciones tenían un impacto que hoy –tal vez- no podemos calibrar. Y es que en Asia Menor, Grecia y Macedonia, Mesopotamia, la península arábiga y el norte de África, estuvo la primera frontera de la fe cristiana. Y por eso fue allí, en oriente, en donde fueron convocados los primeros concilios –Nicea, Éfeso, Calcedonia- pues era allí en donde arreciaban las disputas y se hacía necesaria una opinión autoritativa para defender la verdad del evangelio en medio de un debate que se fragmentaba en múltiples visiones a su vez combinadas con pensamientos gnósticos -la "nueva era" de aquellos días- y con judaísmos recurrentes, todo lo cual ponía en riesgo la pureza "*la fe que una vez le fue dada a los santos*".

Y es útil mencionar que estas visiones heréticas, *arrianismo* y *nestorianismo*, fueron defendidas en forma docta intentando someter la Sabiduría divina a una "racionalización" que la hiciera compatible con la filosofía griega erigida así como árbitro de exégesis. Pero esta filosofía no puede encajar dentro de sus límites el misterio de la encarnación del

Verbo, que es el sustento de la fe cristiana. Leamos lo que dice el apóstol Juan:

*“En esto conoced el Espíritu de Dios:
Todo espíritu que confiesa que Jesucristo
ha venido en carne, es de Dios;
y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo
ha venido en carne, no es de Dios;
y este es el espíritu del anticristo”
1 Juan 4:2-3*

Y también 1 Timoteo 3:16:

*“E indiscutiblemente,
grande es el misterio de la piedad:
Dios fue manifestado en carne...”*

Y por consejo de seguidores del *nestorianismo* Mahoma sería iniciado en una versión menor del cristianismo “*que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne*” unida a un monoteísmo sin revelación que acarrearía mucho dolor y desconcierto al mundo (Stg 2: 19).



2

Los desheredados de Abraham

Cuando la caravana de Abu Talib entró en Bosra pasó frente a la celda de un monje llamado Bahira que lo invitó a una fiesta (raro en un monje ¿verdad?) extendiendo esta invitación a todos los miembros de su comitiva. Abu Talib aceptó, y decidió dejar a su joven sobrino al cuidado de los camellos. Pero Bahira insistió en que él niño Mahoma también participara de la comida y finalmente éste se unió a todos.

Los ismaelitas, referentes máximos de los pueblos árabes, practicaban en ese entonces una religión politeísta de la cual la Meca y la Kaaba –una construcción en forma de cubo imperfecto, sin ventanas, con una sola puerta, en cuyo interior se exponían 360 ídolos y una piedra negra de origen desconocido- eran el centro ceremonial excluyente.

Y la tribu de Koreish, a la que pertenecían Abu Talib y su sobrino Mahoma, era la guardiana de la Kaaba. Pero volvamos a Bahira, el anfitrión de la caravana de Abu Talib era un monje *nestoriano* y durante la comida festiva por el organizada -suponemos que demorada- tuvo tiempo para hablarle al niño Mahoma sobre la existencia de un único Dios Creador de todas las cosas que era el Dios/Elohim de la Biblia, el Dios/Elohim de Abraham, que era contrario a toda idolatría. Pero dio un paso más: discernió en el niño Mahoma un don muy especial y le anunció que sería profeta –en el sentido mayor del término-.

Si Bahira hubiese sido fiel a la doctrina apostólica no habría hecho este anuncio al niño, ya que esto suponía aceptar que alguien vendría a agregar algo a lo ya revelado por el Verbo encarnado, que es Jesús el Cristo. Y en efecto, desde la perspectiva de una doctrina herética que no reconoce la deidad de Jesús/Yeshua es posible aceptar que viniera algún otro a completar un mensaje celestial que, sin embargo, ya estaba cerrado. Y un error en la piedra del ángulo provoca el desmoronamiento de todo. Esta es la partida falsa del Islam. Dice en el inicio de la resplandeciente carta a los Hebreos:

“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos últimos días nos ha hablado por el Hijo...”.

Claramente los cristianos no esperamos otro profeta luego de la encarnación del Verbo de Dios, que estuvo entre nosotros, murió por nuestros pecados, resucitó en cuerpo glorioso y fue tomado al cielo anunciando que volvería en Su Reino. ¿Qué cosa más grande que este Mensajero y este Mensaje podemos esperar? Y Él nos envió luego Su Santo Espíritu para recordarnos todas las cosas y darnos testimonio del Padre y del Hijo. El ciclo de la revelación de los misterios de Dios/Elohim a los hombres –completado por la revelación de Jesús glorificado al apóstol Juan en Patmos- está cerrado y solo nos resta esperar Su retorno y la restauración del Reino de ISRAEL por el cual preguntaron los discípulos (Hech. 1:6). Y entretanto profundizar en Su Palabra, cumplir sus mandamientos, contemplar Su Rostro por fe, y discernir las señales de los tiempos que Él Mismo anunció.

Quizás el monje Bahira no leía las cartas del apóstol Pablo, que integran el canon bíblico, y mezclaba entre los relatos de la vida y ministerio de Jesús/Yeshua textos gnósticos, evangelios apócrifos y prácticas adivinatorias. No lo

sabemos en verdad, pero no eran aguas limpias, sino turbias -y tal vez amargas- las que fluían del monje anfitrión de la caravana de Abu Talib a su paso por Bosra.

Ismael –de quien proviene la tribu de Koreish- fue hijo de la sierva egipcia de Sarai, Agar, entregada a Abram por su ama para que tuviera descendencia a través de ella. Esta era una costumbre aceptada en esos días si la dueña era infértil –y Sarai lo era-. Sin embargo YaHWÉH había prometido a Abram –luego Abraham- que su descendencia vendría a través de Sarai –luego Sara-. De modo que esta acción inconsulta de Sarai no podía prosperar ya que no era el plan de Dios/Elohim. Es cierto que la espera había sido larga y Sarai pensó que de este modo quizás podía “ayudar” a Dios/Elohim a cumplir Su promesa. Pero no era ese el plan establecido y siendo Ismael de trece años un mensajero de YaHWÉH se presentó a Abram/Abraham y le hizo un anuncio difícil de creer: su mujer Sarai/Sara, ya de noventa años, infértil toda su vida, engendraría un hijo de él –Abran/Abraham- y éste sería la descendencia que había sido solemnemente prometida. ¡Aleluya! Y así fue, y luego de nacido Isaac de un modo así milagroso, Ismael, el hijo inconsulto muy amado de Abraham, fue expulsado del campamento junto con su madre Agar de modo de liberar de toda sombra a Isaac, al hijo de la promesa. Esta

separación de Ismael y su padre, llevada a cabo por determinación de YaHWéH, fue un desgarramiento agónico para Abraham que, como siempre, escogió la voluntad de Dios.

Ahora bien, en un momento de crisis, cuando Agar estaba aun encinta de Ismael, había recibido de un ángel esta promesa de parte de YaHWéH:

*—Has concebido y darás a luz un hijo...
Será un hombre fiero,
su mano se levantará contra todos
y la mano de todos contra él;
y habitará delante de todos sus hermanos.*

Que se completaba así:

*—Multiplicaré tanto tu descendencia,
que por ser tanta no podrá ser contada.*

Y sabemos que luego el ya desheredando Ismael tomó una mujer egipcia por esposa de la cual tuvo doce hijos. El primero, Nabaiot, fue el ancestro de los nabateos, de cuyo

reino Bosra llegó a ser capital aunque a estos se les conoce más por ser los habitantes y artífices de la sorprendente Petra. Y el segundo, Cedar, fue padre de una prole numerosa de la cual proviene precisamente la prestigiosa tribu de Koreish. De modo que los ismaelitas o agarenos fueron multitud tal como anuncia la profecía. Y además Abraham, luego de la muerte de Sara, tuvo otros hijos con la concubina Cetura, entre los cuales estaban Madián y Dedán, patriarcas de pueblos también muy numerosos que, del mismo modo, fueron enviados lejos de Isaac por Abraham, y sin derecho a herencia. Leemos en Génesis 25:5:

“Abraham dejó a Isaac todo cuanto tenía. A los hijos de sus concubinas les dio Abraham regalos; pero, cuando aún vivía, los separó de su hijo Isaac enviándolos hacia las tierras del oriente”

Que es una declaración solemne y fundamental para entender el islamismo: los árabes recibieron solo regalos del padre Abraham, pero Isaac la primogenitura y la herencia de YaHWÉH – un Reino eterno en Sión-.

Y luego fue la vez de Esaú quedar desheredado, hermano mellizo de Jacob al cual éste había sujetado fuertemente el talón al nacer mostrando su anhelo por quedarse con la primogenitura que finalmente obtuvo. Y Jacob fue el tercero en la línea sucesoria de Abraham según YaHwéh del cual proviene la nación de ISRAEL.

Pongamos todo esto en referencia geográfica. En la profecía a Agar se dice que Ismael “*habitará delante de sus hermanos*”, esto es: "enfrentado a sus hermanos". Y hacia el oriente y sur de la tierra prometida está el hogar de los árabes –descendientes de los desheredados- que es el ámbito ancestral de las sociedades caravaneras.



Recordemos que YaHŴéH cuando se manifestó a Moisés en la zarza ardiente se identificó de este modo:

“—Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob”

definiendo cual era la descendencia elegida: *primero Abraham*, el que fue llamado de lejanas tierras para ser bendición a las naciones; *segundo Isaac*, el hijo de la promesa concebido en forma milagrosa del vientre infértil de una anciana, y *tercero Jacob* quien obtuvo la primogenitura de Esau cuando éste se la cambió por un plato de lentejas. Los cristianos somos descendencia de Abraham por fe, y herederos de la promesa de un Reino sempiterno (Gal. 3:29) que es la etapa final y acabada de la Redención. Pero la descendencia desheredada de Abraham –los árabes- con rencor que no se extingue, intentó siempre impedir el establecimiento de ese Reino en Sión –el *monte Sión*- tierra que quieren recuperar por la fuerza torciéndole el brazo a YaHŴéH.

Ahora bien, ya señalamos de muchos modos que el Reino venidero a nivel personal es ofrecido a todos, esto es, esta disponible a toda criatura. No está vedado por lo tanto a

los árabes a cuyos patriarcas Abraham amó. En los evangelios se afirma reiteradamente que para Dios/Elohim no hay acepción de personas “...*con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje, lengua, pueblo y nación*” (Apo. 5:9). Pero en el plano de la historia, la región enfrentada a la tierra de la promesa hacia el oriente y hacia el sur (que señalamos mas arriba) tiene un peso profético que explica la intrincada trama de malos entendidos, confusión y desconcierto a que nos tiene acostumbrados. Y vamos a repasar ese peso enseguida porque mucho tiene que ver con nuestro tema.

=/=



3

Los ceñudos habitantes
de las montañas de Basán

En el salmo 68: 15-16 leemos:

*“Las montañas de Basán son majestuosas,
con muchas cumbres altas que llegan al cielo.
Oh montañas empinadas, ¿por qué miran con envidia
al monte Sión, donde Dios decidió vivir,
donde el Señor vivirá para siempre?”*

Quien haya visitado el Estado de Israel conoce este marco imponente de montañas que observan la tierra prometida desde la Transjordania, al este. Son las estribaciones de la región que fue llamada “Arabia Pétreá” por los romanos en donde está enclavada Bosra -y Petra-. Y el pasaje citado identifica a esa formidable pared de montañas con la altanería y resentimiento de sus moradores. Y se nos dice

que este sombrío estado de ánimo se debe a que Él escogió al monte Sión –hoy humilde en comparación con esas alturas- y no a ellos como el lugar en donde morar para siempre. Es decir, la actitud anímica y espiritual de los moradores de esta cornisa topográfica acarrea un rencor mal disimulado y es similar al semblante de Caín cuando Dios/Elohim aceptó la ofrenda de su hermano Abel y rechazó la suya. En ese momento Caín recibió esta advertencia de parte de Dios/Elohim:

“¿Por qué estás tan enojado?... Si hicieras lo bueno, podrías andar con la frente en alto. Pero si haces lo malo, el pecado te acecha, como una fiera lista para atraparte”.

Y la matizó con un consejo que es toda una expresión de confianza: *“No obstante, tú puedes dominarlo”*. Es decir, *“tu puedes sobreponerte a esto, ¡adelante, levanta el ánimo!”*

En el salmo 83 leemos una enumeración prolija de los moradores de estas ceñudas alturas

*“Mira cómo se alborotan tus enemigos,
cómo te desafían los que te odian.
Con astucia conspiran contra tu pueblo;*

*conspiran contra aquellos a quienes tú estimas.
Y dicen: «¡Vengan, destruyamos su nación!
¡Que el nombre de Israel no vuelva a recordarse!»
Como un solo hombre se confabulan;
han hecho un pacto contra ti:
los campamentos de Edom y de Ismael,
los de Moab y de Agar,
Guebal, Amón y Amalec,
los de Filistea y los habitantes de Tiro.
¡Hasta Asiria se les ha unido...”*

Y vamos a identificar a cada uno de estos pueblos encabezados por Edom e Ismael aunque algunos de los mencionados no integran las *montañas de Basan* pero se unen a su conjura. Podríamos establecer un orden de aparición sin que esto signifique orden de importancias:

-> parientes de Abraham: Amon y Moab, descendientes de su sobrino Lot que eligió Sodoma para vivir y de allí fue rescatado de la destrucción por un Ángel. Hijos de una relación incestuosa. En la línea ascendente de Jesús/Yeshua encontramos a Rut, la moabita.

-> descendencia de Abraham desheredada: ismaelitas descendientes de Agar, la sierva de Sarai de los que hablamos en el capítulo anterior (podemos agrupar también aquí a los descendientes de la concubina Cetura entre los cuales están Madián, Seba y Dedán)

-> descendencia del hermano mellizo de Jacob: Esau o Edom –“rojo”- que cambió su primogenitura por un plato de lentejas. Veremos que Edom es hoy el más representativo de los enemigos de YaHŵÉH. Herodes era edomita y atentó directamente contra la vida del Mesías/Niño, y ese ímpetu asesino persiste.

Y a estos, que son los ancestros de los árabes, la enumeración del salmo 83 agrega:

-> los filisteos : que significa etimológicamente palestinos, pueblo de donde procedió Goliat, y que combatieron contra Saúl y David. Habitaban principalmente lo que hoy se llama “franja de Gaza”, o Gaza.

-> los fenicios: Tiro y Gebal son mencionados y están en la ubicación geográfica del Líbano actual.

Los *palestinos y fenicios* no existen actualmente como pueblos pero la que fue su ubicación geográfica, es decir, Gaza y el sur del Líbano, están hoy pobladas por islamitas en pie de guerra contra el Estado de Israel prometiendo su ocupación previo exterminio. Incluso algunos adoptaron la denominación de "*palestinos*" impuesta a esa área por los romanos con el fin de borrar de la memoria a la levantisca Judea. Y finalmente se menciona en el salmo 83 a dos pueblos más que no son árabes:

-> Amalec, pueblos nómadas que poblaron la parte sur de la región que señalamos en el mapa, anteriores a los árabes fueron los primeros enemigos de la exhausta nación de ISRAEL cuando huía de Egipto hacia la tierra prometida. Sobre su descendencia pesa un severo juicio que no debemos pasar por alto: *“Por cuanto la mano de Amalec se levantó contra el trono de YaH WēH, estará en guerra con Amalec de generación en generación”*. Y en Wikipedia se hace la siguiente reflexión sobre este pasaje: “Acorde con la interpretación de algunos rabinos, el versículo 16 de Éxodo 17 indica que la nación amalequita no será destruida sino hasta el fin de los tiempos cuando YHWH envíe al Mesías y por lo tanto Amalec sigue

manifiesto en forma de pueblos, ideas y actitudes que atacan y buscan el exterminio de los principios de vida exaltados por el judaísmo y al pueblo judío en sí mismo”. Muy claro. De modo que la inquina de los árabes contra ISRAEL se alimentada del espíritu condenado de Amalec.

-> y Asiria, que tampoco existe hoy como pueblo soberano o nación pero que sabemos que ya fue un formidable enemigo de ISRAEL. Y precisamente en la región de Nínive que fue su capital está ahora instalado el llamado Estado Islámico cuyas intenciones con respecto al pueblo de YaHwéh -los judíos y la cristiandad- conocemos sobradamente porque ellos se encargan de hacérsela saber con chocante claridad con infeliz frecuencia. Véase que la sentencia contra Amalec que mencionamos iguala la enemistad con ISRAEL a la oposición al Trono de YaHwéh. Y Asiria es llamada en Miqueas “*la tierra de Nimrod*”, que fue el primero que se opuso a los planes de YaHwéh y representa a todo enemigo del monte Sión venido del norte, entre los cuales está también Persia –actual Irán- que ocupó esa área por un tiempo.

Reparemos que una coalición simultánea de todos estos pueblos no se dio nunca, excepto hoy. Y es necesario adoptar una visión actualizada del *monte Sión* y entender que en el contexto del Nuevo Testamento esta expresión hace referencia a todos los redimidos por la sangre del Cordero y abarca a toda la cristiandad. Es decir: toda Europa y sus países característicos, Francia, España, Inglaterra, Italia, Alemania, Países Bajos, y el Vaticano naturalmente. Y todos los países que surgieron de la colonización europea: América de Norte, Centro y Sur, Filipinas, Australia, y gran parte de África. Es a los pueblos que moran en toda esta enorme extensión geográfica –mas precisamente al *remanente* o cristianos fieles dentro de esos países o regiones- que se refiere la expresión del salmo 83: “*han entrado en consejo contra tus protegidos*”, que anuncia la siniestra conjura en curso contra la Novia del Cordero.

=/=



4

Jadiya, Waraka y un ángel
de violentos modales

El monje Bahira no fue el único en sembrar y avivar en Mahoma la semilla del monoteísmo. Luego de un periodo sin trabajo fijo, a los veinticinco años, Mahoma fue contratado por una rica comerciante de la Meca para comandar una de sus caravanas a Damasco. Y los testimonios de su buen tino comercial y personal en el desempeño del encargo cuyos secretos había aprendido con su tío Abu Talib impresionaron tanto a Jadiya –que así se llamaba esta señora- que decidió proponerle matrimonio.

Jadiya había enviudado dos veces y era mucho mayor que Mahoma. Pertenecía también a la tribu de Koreish. Tenía excelente reputación y una armoniosa personalidad habiendo prosperado mucho en los negocios que heredó de su padre. Se dice que el tamaño de sus caravanas era

igual a la suma de todas las otras caravanas de la Meca. Había abandonado el culto a los ídolos tribales de la Kaaba y practicaba activamente la caridad, dato no menor. Mahoma aceptó el ofrecimiento y la boda se realizó con los oficios de un monje que era primo de Jadiya de nombre Waraqa ibn Nawfal –que en adelante llamaremos solo Waraqa-. De él se dice que fue de los primeros en la Meca en abandonar el politeísmo y tal vez influyó en su encumbrada prima para que también lo hiciera. Profesaba un sincretismo de resonancias bíblicas, aunque no muy preciso como veremos, que incluía también la práctica de la caridad. No existía otra forma de monoteísmo aparte del revelado en la Biblia de modo que había un único camino para salir del culto idolátrico: el conocimiento de las Escrituras. Y en toda esa región había pequeñas comunidades judías que poseían el testimonio de la fe bíblica. Se dice que Waraqa había aprendido a leer hebreo, y que conocía tanto el antiguo como el nuevo testamento. Algunos historiadores se refieren a él como “cristiano”, pero ya hemos visto que en esos parajes prevalecían corrientes heréticas disonantes con la doctrina de los apóstoles. Podríamos incluirlo en el *nestorianismo*, aunque otros lo ubican en el *ebionismo* que para lo que nos interesa es lo mismo y es definido así en Wikipedia:

“... término patrístico que hace referencia a una o varias sectas judeocristiana que existieron durante el cristianismo primitivo. Veían a Jesús como el Mesías pero manteniendo una cristología "baja", es decir, afirmaban que Jesús era el Mesías pero rechazaban su preexistencia, esto es, que tuviera naturaleza divina y que su nacimiento hubiera sido virginal.

Mahoma no sabía leer ni escribir y seguramente recibió de Waraqa erráticas improntas de conocimiento bíblico dentro de los parámetros citados, es decir, sin rigor doctrinario y en confuso orden. Y la influencia de este instructor monoteísta de confusa doctrina perteneciente a la familia cercana de Jadiya abarcó por lo menos quince años de la vida de Mahoma en una etapa de formación y asentamiento de su carácter. La fortuna de su esposa lo había liberado de urgencias materiales de modo que, siendo de naturaleza introspectiva, disponía de mucho tiempo para sus búsquedas espirituales. Solía hacer largos retiros en las montañas alabando al Dios único del que le había hablado Waraqa, y antes Bahira. Y fue estando en estas meditaciones y habiendo llegado ya a los cuarenta años que un sueño y la aparición de un ángel de violentos modales lo sacudieron todo en su vida. Estos eventos fueron

determinantes para todo lo que vendría después y sucedieron así, según se narra en la tradición islámica:

Estando Mahoma frente al fuego en la cueva de Hira de pronto un ángel se le apareció ordenándole con voz fuerte:

–“recita”.

A lo que Mahoma respondió perturbado:

- “¿Qué debo recitar?”.

Y entonces se desarrolló una escena rocambolesca: el ángel lo tomó bruscamente apretándolo tan fuerte que Mahoma no podía respirar. Luego lo soltó y otra vez le ordenó a los gritos que recitara. A lo que Mahoma nuevamente respondió que no sabía que cosa tenía que recitar. Y nuevamente el ángel volvió a tomarlo apretando un libro contra su cara –según algunas versiones- hasta casi asfixiarlo mientras le gritaba:

–“lee”.

Cuando finalizaron estos violentos zarandeos que dejaron a Mahoma sin aliento, la irascible aparición le reveló su identidad: dijo ser el ángel Gabriel. Y para más datos agregó que era enviado de parte del Dios único que había

creado todas las cosas y también al hombre “de un coágulo de sangre”.

Mahoma regresó a su mujer con el corazón agitado: “¡Temo que me suceda algo!”, le dijo. Pero Jadiya lo tranquilizó y lo llevó con su primo para conocer de él su opinión sobre lo que le había sucedido a su marido. Mahoma relató todo a Waraqa y éste le confirmó que seguramente la aparición de la cueva de Hira era el ángel Gabriel que "es el que guarda los secretos de Dios y el mismo que fue enviado a Moisés" y remató: “me gustaría ser joven y poder vivir hasta el momento en que tu gente reciba el mensaje que les vas a revelar” prometiéndole su mas ferviente apoyo.

También le pronosticó que sería perseguido en cuanto comenzara a predicar en contra de los 360 ídolos contenidos en el interior de la Kaaba, que significa “cubo” o “dado”, aunque sus lados no son iguales: 10.67 m de frente, 12.19 m de lado y 15.24 m de altura. Repasemos lo ya mencionado ampliándolo un poco. La Kaaba era -y es- una construcción hecha de sillares de granito, sin ventanas, con una sola puerta, con iluminación artificial –lámparas- y configuraba en aquellos días una especie de panteón de ídolos tribales pre-islámicos a los que se sumaba una

extraña piedra negra, al parecer un trozo de meteorito, que también era adorada. Estaba en el centro de un gran patio cercado de claustros y pórticos, similar al que hoy conocemos que naturalmente ha incrementado en mucho sus instalaciones, dándole una apariencia grandiosa, de lujo y pompa. Hacia ella –la Kaaba- peregrinaban una vez al año las diferentes tribus árabes rodeándola siete veces tal como lo hacen hoy. Esta construcción era –y es- el corazón de la Meca, y atentar contra los cultos de los ídolos contenidos en ella constituía una afrenta severa en el rostro de todo el pueblo árabe que ponía en riesgo también los negocios que hacían próspera a la Meca. De modo que ese atrevimiento –y más viniendo de alguien de la tribu Koreish destinada a protegerla- podía pagarse con la vida.

Pero Mahoma no tenía opción luego del consejo de su esposa y de su tutor espiritual Waraqa, de modo que quedó a la expectativa de la próxima manifestación del ángel de la cueva de Hira. Esta se demoró más de la cuenta al punto de que Mahoma pensó que había sido rechazado como profeta de Ala y esto le provocó crisis depresivas que lo llevaron a intentos de suicidio que fueron detenidos *in extremis* por voces interiores o de lo alto. Finalmente, a los tres años de la primera aparición, comenzaron las revelaciones, según se dice, y Mahoma vio cumplido el

anuncio temprano de Bahira confirmado por Waraqa. Había cumplido los cuarenta años, como dijimos, y era el profeta de Alá.

Es común en el islamismo, y en todo lo que se refiere a la vida de Mahoma, intercalar episodios entre míticos y oníricos de dudosa autenticidad, tal vez para hacer más sugestivo el relato dentro del contexto de esa cultura. Nosotros los evitamos y seleccionamos aquello que describe a nuestro parecer la verdad de los hechos ya que nuestra intención es apenas poner en relevancia lo sustancial para sacar conclusiones a la luz de la Biblia y la fe cristiana. Es decir, buscamos elementos que nos ayuden a entender que es lo que hoy nos ha saltado encima. En la cueva de Hira algo pasó que convirtió a una persona modelar en muchos aspectos, de mansedumbre evidente, ajeno a iniciar o llevar adelante conflictos, practicante de la caridad y la vida ascética, de armonioso carácter, en un profeta de la ira divina de armas en mano, con seguidores ciegos de odio que hoy nos amenazan y atacan con dagas y fusiles Kalashnikov. Y nos parece que con lo relatado hemos logrado el objetivo al identificar el factor desconcertante que está en el centro del islamismo: el extraño ángel de la cueva de Hira.



5

No era Gabriel

Vamos a recordar la cita del inicio de la carta a los Hebreos:

*“Dios, habiendo hablado muchas veces
y de muchas maneras en otro tiempo
a los padres por los profetas,
en estos últimos días nos ha hablado en el Hijo,
a quien designó heredero de todo,
por medio del cual hizo también el universo”*

A Mahoma sus mentores le enseñaron dos cosas:

-> que hay un único Dios creador de todas las cosas,
lo que aprendió muy bien y al que llamó según la
lengua árabe: “Ala”, y

-> Jesús/Yeshua no es Dios, ni la encarnación del Verbo, ni el Siervo de YaHWÉH que vino a morir por los pecados de los hombres, sino solo un profeta más en una larga línea de mensajeros de Dios.

Y esto último lo alejó para siempre de entender el amoroso Plan de Redención de YaHWÉH expresado brevemente en Juan 3:16:

“tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo...”

No obstante toda la Escritura da testimonio de la muerte vicaria de un Dios hecho hombre, Mesías de ISRAEL, que es Jesús/Yeshua, “mi Señor y mi Dios” como confesó su discípulo y apóstol Tomás luego de palpar la heridas en Su cuerpo glorificado. Mas claro aún: en el camino a Emaus el Resucitado intenta aliviar el desconsuelo de Sus discípulos y *“comenzando por Moisés y por todos los profetas, les explicó lo que se refería a Él en todas las Escrituras”* (Luc 24: 25-27). El Exégeta por excelencia lo afirma: todas las Escrituras apuntan hacia Él. Y ellas, en magnífica concordancia, son similares a un complejo tratado de matemáticas en donde si se cambian los valores numéricos básicos o el signo de algunas operaciones por pequeñas que sean todo se

transforma en una jeringoza incomprensible. En el final del Apocalipsis leemos:

“Si alguno añade a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quita de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro” (Apo. 22:18-19).

No se puede añadir ni quitar a la Biblia. Jesús/Yeshua exclamó antes de expirar *“todo está consumado”*. Y no puede iniciarse otro mensaje seiscientos años mas tarde que pretenda “corregir” el lo ya escrito. El islamismo es tan solo una copia borroneada de fuentes que le llegaron ajadas e incompletas. No es equiparable por tanto al sólido edificio de la fe cristiana construido sobre la Roca y guardado por la inspiración inerrante del Espíritu Santo.

Y esto nos lleva a la pregunta principal: ¿el ángel de la cueva de Hira era realmente Gabriel? ¿Recibió Mahoma revelación Fiel del Altísimo? Veamos esto con detenimiento: en Lucas 1: 11-19, y Lucas 1: 26-38 tenemos dos ejemplos magníficos del comportamiento del ángel Gabriel, uno en oportunidad de su aparición en el

Santísimo a Zacarías, el padre de Juan “el bautista”, y otro en oportunidad de la Anunciación a María/Myriam. En las dos ocasiones el ángel Gabriel dice gentilmente antes de entregar su anuncio: “*no temas*”. Es decir, se apresura a disipar la natural sorpresa de aquellos a quienes es enviado procurando que el mensaje sea bien entendido por un espíritu en calma. Esa es su tarea como enviado de Dios/Elohim: entregar un mensaje que resplandezca y traiga luz del cielo a la conciencia de quien lo recibe, no que provoque confusión. Y es por eso que María/Myriam, una jovencita casi preadolescente, no pierde el juicio ante la presencia del ángel Gabriel, ni sale corriendo para caer sollozando en el regazo de su madre. Se asombra, es verdad, pero luego de que su espíritu es apaciguado por un gesto y tono de voz transparente de paz, María/Myriam dialoga, obtiene respuestas, discierne. Y no es consumida por la duda sino que a través de ese diálogo toma libremente una decisión que llenó de gozo al cielo ¡Aleluya! Es mas, enseguida se dirige presurosa a la región montañosa a contárselo a su casi anciana prima interesándose por su embarazo, también fruto de una intervención divina, tal como se lo había revelado el ángel Gabriel. Y lo hace sola, movida por un entusiasmo incontenible. Todos gestos de paz, sensatez y alegría.

Es evidente que el ángel de la cueva de Hira no fue el ángel Gabriel. No son esos sus modos. Y basta con ver los frutos sombríos de su manifestación para confirmarlo. Esa vez no solo no se alegró el cielo, sino que se ensombreció la tierra. Y tampoco fue Gabriel quien se presentó ante Moisés, según afirmó emocionalmente Waraqa: ¡fue YaHWÉH el Altísimo y Todopoderoso Quien lo hizo! Y tampoco podía ser Mahoma el profeta al que se refirió Moisés en Deuteronomio 18: 15-16 ya que se dice que tal Profeta saldría de “*en medio de ti*”, de ISRAEL, la descendencia de Abraham, Isaac y Jacob.

Por todo esto vemos que Mahoma fue objeto de una operación de error venida de niveles celestiales a partir de la manifestación del ángel de la cueva de Hira al cual su mentor espiritual no supo discernir y confirmó como Gabriel. Waraqa quizás habría aprendido el hebreo pero no era un lector atento de las Escrituras y vimos que aparentes pequeños errores confunden los resultados haciéndolos inservibles.

Relata la tradición, esto es los “hadices” o relatos sobre la vida de Mahoma que dictó o escribió la jovencísima Aisha, esposa favorita entre las mas de veinte que tuvo Mahoma en Medina luego de fallecida Jadiya, que cuando éste

comenzó a sentir las voces interiores que precedieron a la manifestación del ángel de la cueva de Hira, sintió un gran temor llegando incluso a pensar que estaba poseído por un demonio. Se dice también que cuando experimentaba una revelación en público padecía dolores y sentía un fuerte grito en sus oídos. Y es sufriendo un fortísimo dolor de cabeza que fue a morir en las rodillas de Aisha (632) siendo todavía relativamente joven ¿Podían provenir del ángel Gabriel semejantes trances proféticos?

La prédica de Mahoma esta hecha de versos que al principio fueron recordados por un grupo de “memoriones” profesionales, propios de una cultura oral. Pero con el tiempo, especialmente luego de su temprana muerte, se hizo necesario ponerlos por escrito formando así un libro: el Corán. Y en ese contradictorio libro, y en el de las tradiciones que mencionamos, se lee o se deduce una serie continua de aberraciones y sin sentidos: por ejemplo que la Santísima Trinidad es una doctrina politeísta, que “el sello de la profecía” no es el Verbo encarnado sino Mahoma, que la Biblia contiene errores y fue manipulada intencionalmente, que Isaac no fue la descendencia prometida a Abraham por YaHŴéH, sino que fue Ismael, que fue Ismael el ofrecido en sacrificio en el monte Moría –figura del sacrificio del Hijo- y así un largo etcétera. Pero

el colmo de esta cleptomanía teológica es la afirmación de que Abraham fue quien construyó la Kaaba en la Meca - con ayuda de Ismael es claro- lo que, además de ser un absurdo histórico que no merece comentario, es blasfemia, ya que Abraham no encaró nunca construcciones en piedra labrada sino que levantaba altares con piedras sin labrar y vivía en tiendas *“porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos cuyo arquitecto y constructor es Dios”* (Hebreos 11: 9.19). Y a este catálogo de desatinos agregamos dos cuentas más: el Templo hebreo nunca existió y no es al Mesías judío -renuevo de David- a Quien debemos esperar, sino a un hipotético “mesías” islámico. ¿Es necesario más? Pues agregamos: el Corán decreta que la ley de Ala –la “sharia”- es obligatoria para todos los pueblos de la tierra. Y si ella no es aceptada de buen grado debe de ser impuesta por la fuerza. Lo que nos lleva a la esencia del islamismo: la “jihad” o guerra santa contra los “infieles” para sumarlos a su doctrina o eliminarlos. Compare el lector este esfuerzo bélico planetario que propone el islamismo con Zacarías 4: 6:

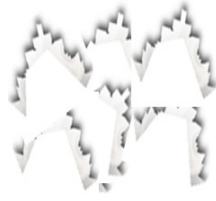
*“No con ejército, ni con fuerza, sino con mi espíritu, ha dicho
YaH WéH de los ejércitos”.*

Completamos brevemente esta crónica de los inicios de esta extraña fe que no sabemos como nombrar: Mahoma fue perseguido en la Meca –en eso Waraqa tuvo razón- y huyó junto con el núcleo más próximo de sus seguidores a Yatrib, una ciudad relativamente cercana que fue rebautizada “Medina”. Esta ciudad de acogida del primer grupo de seguidores del Islam y su “profeta” estaba dividida en dos partes: una árabe y otra judía. La parte árabe aceptó a Mahoma como jefe político y profeta, y la parte judía firmó un pacto de convivencia que pronto fue roto. Esta huida de Mahoma de la Meca hacia Medina ocurrió el 16 de julio del año 622, fecha que se considera el inicio del calendario islámico. Para entonces Mahoma había perdido a su tío Abú Talib, a su protectora esposa Jadiya, y a su nebuloso mentor Waraqa. Y una etapa radicalmente diferente se abriría para él que conmoverán a todo el pueblo árabe y al mundo entero.

Vamos a dejar aquí este relato sobre el nacimiento del islamismo ya que sabemos lo suficiente. En la segunda parte haremos mas consideraciones sobre esta teología del desconcierto a partir de estos orígenes y veremos como encaja en el plan infalible de YaHWéH que conduce la historia hacia Su Reino.

Segunda parte

=/=



6

El pueblo de mi anatema

Se lee en la lujosa revista Dabiq, editada con todo mimo y profesionalismo por el llamado Estado Islámico:

"Este no es el comienzo, es el fin. Es la culminación de una guerra de siglos que se ha quemado y cocido a fuego lento, pero que nunca se ha concluido, pronto las llamas crecerán y, al fin, lo llegará a consumir todo. Es el apocalipsis. Y está a punto de llegar"

El islamismo creció bajo el anuncio constante de un juicio final. Pero este juicio no sería para castigar la impiedad del mundo como anuncia la Biblia, sino para vengar una afrenta que llevó a esa "guerra de siglos que se ha quemado y cocido a fuego lento". No sabemos a cuantos siglos se refiere el autor de este pasaje de la revista Dabiq, pero es evidente que este rencor es consustancial al islamismo.

¿Cuál es el origen de ese rencor? Ya lo dijimos antes: es por causa de la herencia de Abraham que es un Reino eterno en Sión. Y vamos a recordar de nuevo como se produjeron los hechos aunque es materia de sobra conocida: se iniciaron cuando Ismael fue separado de su padre Abraham y mandado lejos para evitar que tuviera algún protagonismo luego del nacimiento de Isaac quien había venido al mundo gestado en forma milagrosa en el vientre de Sara, ya anciana y estéril toda su vida, cuando Ismael había cumplido los trece años. E Ismael fue el hijo de Abram con una sierva egipcia –Agar- de su esposa Sarai.

Ismael pudo haber gozado de los derechos de la primogenitura –para eso fue gestado- pero fue desheredado y mandado al exilio luego del nacimiento de Isaac, el hijo según la promesa. Todo por mandato de YaHWÉH. Y luego fue la vez de Esau ser sustituido en su primogenitura por su hermano mellizo Jacob, nacido unos minutos después que él, cuando se la cambió por un plato de lentejas. Y Esau o Edom fue a vivir llevando consigo su rencor al sur de Canaan, en donde tomó esposas y tuvo descendencia. Y después fueron al exilio los hijos que tuvo Abraham con su concubina Cetura, luego de la muerte de Sara. Y por esas regiones estaban también los descendientes de Lot, el sobrino de Abraham que se había

separado de él a su pedido (Gen 13: 8-9). De modo que los desheredados y parientes de Abraham habitaron en territorios contiguos y no lejos de Sión.

Y esta descendencia variopinta –los árabes- incubó un rencor inextinguible contra la descendencia Isaac y Jacob, que es la nación de ISRAEL. Los extensos territorios en que se establecieron son los que el salmo 68 -en el pasaje que citamos- llama genéricamente *montañas de Basán*. Pero los desheredados incuban desde entonces el anhelo inextinguible de volver a la tierra de la promesa –antes Canaan, ahora Sión- y echar de ella a la descendencia legítima de Abraham causante de su exilio. El Islam fue el instrumento que convirtió a este conglomerado de pueblos, junto a otros que por diferentes motivos se unieron a la conjura, en un solo puño amenazante contra la descendencia de Isaac y Jacob.

De modo que efectivamente hay un encono “que se está cocinando a fuego lento” hace centenas de años –en realidad casi dos milenios- y rebrota siempre con fuerzas renovadas. Sus rescoldos son color rojo furia. Y ni la descendencia de Abraham, Isaac y Jacob –los judíos y cristianos- pueden renunciar al *monte Sión* que es su herencia para siempre de parte de YaHwÉH, ni la

descendencia de los desheredados puede renunciar a querer apropiarse de Sión por la fuerza o ejecutar un mega-acto de venganza que calme su fuego interior. No hay plan de paz que remueva este planteo. “Echar” a la descendencia de Isaac y Jacob al mar es una consigna irrenunciable para ellos, un imperativo que viene de milenios. Pero dice YaHWéH en Malaquías 1: 2-3:

«... yo amé a Jacob, y odié a Esaú...»

Palabras que definen dos bandos para siempre. Y “Edom” incorpora hoy a todos los enemigos de YaHWéH ya que es símbolo de la ley de la carne enemiga del Espíritu (Rom. 8:7:9). Repasemos la escena que indignó a YaHWéH:

*“Entonces Jacob dio a Esaú pan
y del guisado de las lentejas;
él comió y bebió, se levantó y se fue.
Así menospreció Esaú la primogenitura”
Génesis 25:34*

Esta es una cruda puesta en escena de los imperativos de la carne por sobre los del espíritu: “él comió y bebió, se levantó y se

fue". Y cuando Esau percibió, tarde ya, que a su padre (y a su madre) le disgustaba las mujeres cananitas que había tomado como esposas, quiso enmendar el error:

*"... y se fue Esaú a Ismael,
y tomó para sí por mujer,
además de sus otras mujeres,
a Mahalat, hija de Ismael
hijo de Abraham..."*

Génesis 28:9

Con lo cual se emparentó para siempre con aquellos que, según la profecía a Agar, vivirían siempre enfrentados a la descendencia prometida. A los cuales sumó la profecía que había sobrado para él, de su padre Isaac, luego de despreciada la primogenitura:

*"Será tu morada lejos de la tierra fértil
y del rocío que cae de los cielos.
De tu espada vivirás, y a tu hermano servirás;
pero cuando te fortalezcas
sacudirás su yugo de tu cerviz".*

La tierra fértil y el rocío (que es la Palabra de Dios a su tiempo) habían quedado para su hermano Jacob (Génesis 28: 3-5). Y esta profecía que agrego Esau a los ismaelitas tienen un sombrío final: *“pero cuando te fortalezcas sacudirás su yugo de tu cerviz”*. Por lo cual Esau se dijo a si mismo: *“Llegarán los días del luto por mi padre, y yo mataré a mi hermano Jacob”*. Este último intento homicida de Esau es el que presenciamos hoy, el tiempo de los “cazadores”, la profetizada *angustia de Jacob*. Edom incorpora así el espíritu de Amalec, el primero que llevó a cabo un intento homicida contra ISRAEL desafiando el Trono de YaHWéH, solo que ese intento homicida ahora está al final de la historia (nota 1).

Ahora bien, podemos según la carne entender el enojo de quienes fueron desposeídos de toda herencia espiritual o material sobre el *monte Sión*. Similar al enojo de Caín con Abel, como dijimos, y citamos las palabras que le dirigió YaHWéH a Caín:

“¿Por qué estás tan enojado?... Si hicieras lo bueno, podrías andar con la frente en alto. Pero si haces lo malo, el pecado te acecha, como una fiera lista para atraparte, no obstante, tú puedes dominarlo”

A las que podemos sumar el cántico de Ana:

“YaH WéH mata, y él da vida;

El hace descender al Seol, y hace subir.

YaH WéH empobrece, y él enriquece;

Abate, y enaltece”

1 Samuel 2: 6-7

Es decir, YaHWéH hace la herida y YaHWéH la sana. Si la decisión de YaHWéH comunicada a Abraham de desheredar a todos aquellos que no fueran Su descendencia prometida encendió el fuego del rencor hay un camino para liberarse de este fuego que es unirse por fe a la legítima descendencia de Abraham (Gál. 3:29) saltando los cerrojos de la carne. El apóstol Pablo escribió: *"a nadie conocemos según la carne; y aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos así"* (2 Cor. 5: 16).

Este es el salto de calidad que ofrece la fe cristiana, el camino que el Hijo de Dios “YaHWéH es Salvación” vino a abrir con Su muerte vicaria de cruz. Es decir, no hay porque permanecer siendo consumidos por el fuego del rencor fruto de la carne, hay un camino infalible para salir

de el: revestirse de Su muerte para heredar la *vida eterna* en un Reino de Paz, Justicia y Gozo. Esto es: abrir las puertas del corazón al Resucitado. Pero si no se elige ese único camino regenerador, por la fe, para reenganchar con la descendencia legítima de Abraham, entonces el terrible día de la Ira espera a los de naturaleza “Edom”, es decir, a los que son carnales, mundanos e incrédulos de las promesas de YaHWéH. Los que confían en su brazo y son hijos de la ira y no de la paz que es en Cristo Jesús. Leamos en Isaías 34: 5 sobre esa Ira venidera:

*"Porque en los cielos se embriagará mi espada;
he aquí que descenderá sobre Edom en juicio,
y sobre el pueblo de mi anatema"*

Y leamos con especial atención Isaías 63: 1-4:

*“—¿Quién es éste que viene de Edom,
de Bosra, con vestidos rojos?...
—Yo, el que hablo en justicia, grande para salvar...
—He pisado yo solo el lagar...nadie había conmigo...
su sangre salpicó mis vestidos
y manché todas mis ropas.*

Porque... el año de mis redimidos ha llegado”

Aquí se nos pinta con vivos colores una visión del momento final de la historia cuando el Mesías de ISRAEL –el Hijo de Dios, Hijo de David- viene solemnemente a tomar posesión de Su Reino ¿Y de donde viene? Pues de salpicar sus vestidos con la sangre de Edom. Es posible que llegue el momento en que Edom crea que puede sacudirse el yugo de Jacob –el día de *la angustia de Jacob*- y que llegó la hora de poder exterminarlo como juró en su corazón. Pero en ese momento crucial, cuando ya hayan caído todas las defensas humanas, vendrá auxilio del cielo para Jacob.

El llamado Estado Islámico dice que el “mesías” islámico derrotará al Mesías judío en el “apocalipsis” final. Pues les tenemos malas noticias, esa afirmación se enfrenta con la totalidad del testimonio bíblico:

*"Así ha dicho YaH WěH...: Por lo que hizo Edom,
tomando venganza de la casa de Judá...*

Yo... extenderé mi mano sobre Edom..."

Ezequiel 25: 12-13

No hay duda acerca de cual es el lado en que encontramos a YaHWÉH y quien será el destruido por Su Ira. Y viniendo al Nuevo Pacto leemos en 1 Corintios 16: 22:

*”El que no ame al Señor Jesucristo,
sea anatema. ¡El Señor viene!!”*

La ira de YaHWÉH contra los enemigos del *monte Sión* físico y espiritual permanece de igual forma encendida tanto en el AT como en el Nuevo Pacto. Recordemos que *monte Sión* alude tanto a la patria eterna de los *redimidos* como a ellos mismos, el pueblo escogido de YaHWÉH (Heb. 12: 22-24; Ap. 14: 1-4). Y leamos de nuevo el final del pasaje de Isaías ya citado:

“Porque... el año de mis redimidos ha llegado”.

Es decir, la Ira sobre Edom –el anatema de YaHWÉH- es también la defensa de la causa eterna de los redimidos y anuncia su liberación final.

El padre Samir Khali Samir, un jesuita egipcio experto en el Islam que fue asesor de Benedicto XVI en temas de

Oriente Medio dijo a propósito de los asesinatos de los caricaturistas de Charlie Hebdo:

“...les digo a mis amigos musulmanes: ¿Cómo representan ustedes a Mahoma? Con la espada. En el museo de Estambul existen dos espadas consideradas pertenecientes al profeta. Y Arabia Saudí, el país que custodia los lugares santos y sagrados del Islam, ¿Qué tiene en su bandera? ¡Dos espadas!...”

Así como la cruz representa al cristianismo, la espada representa al Islam. ¿Puede ser una religión de paz? ¿Es equiparable al cristianismo? La cruz tiene el significado de que toda violencia fue y será ahogada para siempre por Dios/Elohim -YaHŴéH- al ser absorbida por la masacre del cuerpo carnal de Su Hijo (Isa. 53), que Él permitió de modo que del grano muerto surja la Vida. Y la espada es símbolo de todo lo contrario, augura un futuro sin esperanza, no en vano quienes la empuñan visten de negro y siguen un negro estandarte. Pero sabemos que nada es ajeno al Guía de la historia y en el próximo capítulo veremos de qué manera se enlazan estos días sombríos de masacre de muchos de nuestros hermanos con Su Propósito.

nota 1): Herodes, el edomita, fue una doble señal de Edom: pretendió usurpar el Reino de Sión a la descendencia de Isaac y Jacob y además atentó contra la vida del Mesías-Niño, el renuevo de David. Los herodes de hoy, no habiendo podido matar al Niño se vuelven contra la descendencia de la mujer-ISRAEL DE DIOS/JEZREEL: “los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo” (Ap. 12: 17). E intentan exterminar al Estado Judío, que dentro de las limitaciones de este mundo levanta el estandarte de Sión ante las naciones.

=/=



7

YaHwéh conmueve la historia

Puesto que ya sabemos que no se trataba del ángel Gabriel la pregunta que sigue es: ¿quién fue el ángel de la cueva de Hira? Ya vimos que hay pequeños y grandes hurtos de resonancias bíblicas revistiendo la desdibujada fe del Islam. Y así se dice que el Corán es “la palabra increada de Dios”, cuando la verdadera Palabra increada de Dios/Elohim es el Verbo que estaba en Su seno desde la eternidad y se encarnó en Jesús/Yeshua. Todo el Islam está plagado de estas traviesas cleptomanías que procuran revestirlo con ropas ajenas. Y también es así en lo referente a identificar a Gabriel –sin duda vocero preferido del Altísimo- con el ángel de la cueva de Hira. Pero antes de discernir de quien se trataba recordemos como actúa YaHwéh para llevar adelante Su Propósito. Leemos en Habacuc 1:5-6:

*“Observen las naciones... y asómbrense!
Pues estoy haciendo algo en sus propios días,
...que no creerían aun si alguien les dijera.
Estoy levantando... un pueblo cruel y violento.
Marcharán por todo el mundo
y conquistarán otras tierras.
Son reconocidos por su crueldad
y hacen lo que se les antoja”*

Esta es la respuesta de YaHŴÉH a Habacuc, que antes se había quejado así:

*“¡Hay violencia por todas partes!», clamo,
pero tú no vienes a salvar.
¿Tendré siempre que ver estas maldades?
¿Por qué debo mirar tanta miseria?
Dondequiera que mire,
veo destrucción y violencia.
Estoy rodeado de gente
que le encanta discutir y pelear.
La ley se ha estancado
y no hay justicia en los tribunales”*

¿No nos resulta hoy familiar esta queja de Habacuc? Violencia, destrucción, injusticia, maldad, gente pendenciera, descalificaciones irrespetuosas por doquier. Y por no desear ver más estas cosas el profeta pide a YaHwÉH que venga a liberarlo. Y la respuesta es: *“estoy levantando... un pueblo cruel y violento, marcharán por todo el mundo y conquistarán otras tierras”* ¿Extraña respuesta, no es verdad? Hasta YaHwÉH mismo reconoce que es algo difícil de entender. Veamos otro caso: en Ezequiel 38: 15-16 ¡YaHwÉH ordena a Gog atacar a ISRAEL! y dice: *“se demostrará mi santidad...por medio de lo que te suceda a ti”*. Otra vez una forma inesperada de actuar. Parecido a lo que YaHwÉH hace con Faraón según leemos en Éxodo 14:4:

*“Y yo endureceré el corazón de Faraón,
y él los perseguirá; y yo seré glorificado
por medio de Faraón y de todo su ejército,
y sabrán los egipcios que yo soy el SEÑOR”*.

¡YaHwÉH atiza a Faraón contra el pueblo de ISRAEL! que ha huido desarmado. Y así hay en el relato bíblico un largo collar de eventos que por lo menos sorprenden: YaHwÉH llama *“mi ungido”* a Ciro. El profeta Jeremías anuncia que Nabucodonosor viene de parte de YaHwÉH para vengar la rebeldía de Jerusalem -a la vez que anuncia un tiempo en

que YaHŴéH morará con Su pueblo en una Jerusalem santa capital de un Reino mundial de Justicia y Paz-. Y podríamos relatar muchas más acciones pequeñas y grandes que guían la historia y la hacen correr por cauces inesperados. Ya mencionamos de muchas maneras (nota 1) la más asombrosa de todas: la forma con la que YaHŴéH trata al apostata reino del norte –Israel- produciendo su captura y exilio en manos del emperador asirio Sargón II (722 a.C.) según lo había anunciado antes por medio de los profetas Oseas y Amos. Y antes aún, había permitido la separación del reino del sur y del norte, dividiendo al único ISRAEL en dos. Y el exilio asirio de Israel es un doloroso desgarró seguido por la no menos asombrosa dispersión de los “hijos de Israel/casa de Israel” entre las naciones, mezclándolos con todas ellas y conmoviendo la historia. Esta dispersión es la columna vertebral del Plan Redentor.

Es decir, YaHŴéH mueve a los pueblos a Su antojo como si fueran fichas en un extenso tablero que solo Él puede ver en toda su extensión y en perspectiva de milenios. Protege y da victoria a Su pueblo cuando este anda en temor y obediencia, pero lo llama a arrepentimiento cuando es rebelde y aun lo castiga si se empeña en el error trayendo un enemigo poderoso en su contra. ¿No es la disciplina una muestra de Amor paternal? (Heb. 12:6). Y

como YaHŴÉH actúa en escalas de tiempo que no se perciben en una sola generación, muchas veces transcurre Su obrar inmutable sin que Su pueblo discerna claramente que es lo que está haciendo (Hab. 3:17-18). Así es con los pueblos y así es con nosotros individualmente. Quiere decir, la obra de YaHŴÉH en la historia no admite interpretaciones automáticas, es misteriosa en su forma, extensa en el tiempo y el espacio, asombrosa cuando la vemos en perspectiva, no previsible a no ser por Sus profetas, y no se deja atrapar en preconceptos generacionales.

Con este contexto en mente leamos ahora Jeremías 16:16 para instalarnos en nuestro tema y nuestros días:

*“He aquí que yo envío muchos pescadores,
dice YaH ŴÉH, y los pescarán,
y después enviaré muchos cazadores,
y los cazarán por todo monte
y por todo collado,
y por las cavernas de los peñascos”*

La profecía está dirigida a los “hijos de Israel/casa de Israel” dispersos entre las naciones. Es decir, a "Efraín" o

"Jacob". A ellos se les dice: “primero les mandaré pescadores y después les enviaré cazadores”. Otra forma de actuar asombrosa y que nos da la clave de las masacres seriales de hoy a la vez que confirma que estamos viviendo los últimos días.

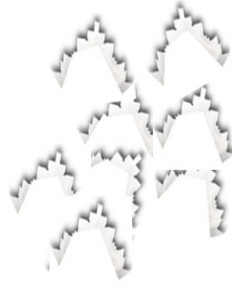
Sabemos quienes fueron los pescadores: los apóstoles y la iglesia que fue construida sobre sus fundamentos –la predicación inerrante del evangelio de Jesús/Yeshua-. Recordemos que el ancla fue el primer símbolo cristiano, antes que la cruz, y es una referencia obvia al pescador. La predicación del evangelio es la “pesca milagrosa” (Luc. 5: 4-11). De este tiempo y sus protagonistas movidos por el Espíritu lo sabemos todo ¿Y los cazadores? Véase lo empecinado de su carácter –o mal carácter-: buscarán a la descendencia de Israel –los “hijos de Israel/casa de Israel”- que antes fue "pescada" y hecha santa en las naciones con furia carnícora: *“por todo monte, collado, por cavernas y peñascos.* Y se afirma: *“los cazarán”*. ¿Y quién es el que manda a estos “cazadores” obcecados a ejecutar tan despreciable tarea? pues El Mismo que envió a los pescadores, si nos atenemos el versículo citado. En Jeremías 30:7 se nos habla de un día de dolor sin igual que sufrirá "Jacob" -la "cristiandad" fiel-:

*“¡Ah, cuán grande es aquel día!
Tanto, que no hay otro semejante a él.
Es un tiempo de angustia para Jacob,
pero de ella será librado”*

Hay persecución ya determinada por YaHWéH sobre Su Pueblo Santo –los *redimidos*- para los días finales y esta solo puede ocurrir bajo Su voluntad permisiva. Y también hay prometida liberación para ellos y la tierra que gime y clama con la sangre de los justos. Estamos atravesando el tiempo de “los cazadores”: estos son las huestes de la “jihad” islámica. Y se nos ocurre citar: *“estoy levantando... un pueblo cruel y violento, marcharán por todo el mundo..., se demostrará Mi santidad... por medio de lo que (les) suceda”*. Y aquí hay un destalle interesante, se dice que *“marcharán por todo el mundo,* es decir, actuarán en todo el orbe, sin obedecer bandera alguna (salvo su negro estandarte). Son “transnacionales” como la Internet que es su arma principal, y van cerrilmente en todo el orbe contra el remanente santo de Israel en un "esfuerzo" -que esto quiere decir “jihad”- a escala planetaria por exterminar a quienes estamos destinados a heredar por Gracia lo que ellos ambicionan arrebatarse con la fuerza: el Reino eterno de ISRAEL restaurado por el cual preguntaron los discípulos (Hech. 1: 6) que es la patria eterna de los redimidos.

Habiendo recordado y meditado estas cosas, estamos prontos para asomarnos a la cueva de Hira y discernir al extraño personaje, tan ceñudo y amenazante como las “*montañas de Basán*”, que sedujo a Mahoma llevándolo casi a la locura con la aquiescencia de su desafinado mentor espiritual Waraqa.

=/=



8

Un espíritu de mentira permitido

En el capítulo 22 del primer libro de Reyes se lee un extraño episodio. Comienza cuando el rey de Israel –reino del norte- invita al rey de Judá -reino del sur- a que lo acompañe a librar una batalla. Acab, que es el rey de Israel, ya había colmado la paciencia de YaHWéH con actos infames. Y Josafat, que es el rey de Judá, accede a la invitación, pero pide que antes se consulte a YaHWéH. Entonces Acab convoca a cuatrocientos profetas que le anuncian entusiasmados, todos a una, que saldría victorioso en la batalla. Esto provoca desconfianza y Josafat le pide a Acab que consulte a un verdadero profeta. Y entonces Acab, a contragusto, ordena a su colaborador:

—¡Rápido! Trae a Micaías, hijo de Imla.

Y en presencia de ambos reyes, luego de evasivas, Micaías revela esta escena celestial:

—... *Vi al Señor sentado en su trono, rodeado por todos los ejércitos del cielo... Entonces... dijo: “¿Quién puede seducir al rey Acab de Israel para que vaya a pelear... y lo maten?”.*
Hubo muchas sugerencias, hasta que finalmente un espíritu se acercó al Señor y dijo: “¡Yo puedo hacerlo!”.

“¿Cómo lo harás?”, preguntó el Señor,

El espíritu contestó: “Saldré e inspiraré a todos los profetas de Acab para que hablen mentiras”.

“Tendrás éxito —dijo el Señor—. Adelante, hazlo”.

Así que, como ves, el Señor ha puesto un espíritu de mentira en la boca de tus profetas porque el Señor ha dictado tu condena”

Otra vez una forma de proceder ajena a lugares comunes que nos toma desprevenidos. Y nótese especialmente como termina: *“el Señor ha puesto un espíritu de mentira en la boca de tus profetas (los cuatrocientos que profetizaron éxito) porque el Señor ha dictado tu condena”*. Es decir, una vez que YaHwéh dicta sentencia tiene varios instrumentos para ejecutarla, uno de ellos es enviar –o permitir que vaya- un

espíritu de mentira a quienes ya han sido juzgados ¿lo sabía? (2 Tes. 2: 11-12).

Esto viene a cuento porque, aunque no se mencione en las noticias, el grotesco proceder del Estado Islámico está sustentado en “sus” profetas en los que ellos creen sin pestañear. Y estos los empujan sin ambages a ir a la guerra sin reparar en lo poderosos que puedan parecer sus enemigos, confiando que al final el “mesías” islámico aparecerá y les dará la victoria enviando a los “infiel” al fuego del infierno. La “jihad” es para el Islam, lo que la obra misionera es para el cristianismo. Solo que ellos esperan instalar por la espada y en este mundo su despótico régimen, y nosotros anunciamos y esperamos el Reino venidero. Y si como “guerreros santos” de la “jihad” mueren ¡mejor!: serán “mártires” teniendo asegurado el paraíso en donde estarán esperándolos las huríes siempre vírgenes y ríos de delicioso vino –a la guerra solo van hombres-. ¿Cómo rehusarse entonces a hacer el esfuerzo bélico -la "yihad"- convirtiéndose en bestias sin sentimiento cuando una vez “mártires” despertarán en un sensual paraíso?. Con el añadido que quizás esta es la única forma garantizada de acceder a este “beatífico” estado según sus enseñanzas. Entonces ¡adelante! el odio esta sacramentado por Alá.

Ahora bien, ya vimos como se compone el conjunto de fuerzas que confabulan contra el *monte Sión*. Y anotamos que “Edom” es el nombre que aglutina proféticamente en los últimos días a todas las huestes de las “*montañas de Basán*”. Leamos esta solemne declaración en Malaquías 1: 1-5:

“¿No era Esaú hermano de Jacob?...

sin embargo, amé a Jacob

y a Esaú aborrecí...

Y sigue:

Ellos edificarán y yo destruiré;

los llamarán territorio de impiedad

y pueblo contra el cual YaHWéH

está indignado para siempre.

Vuestros ojos lo verán, y diréis:

“Sea YaHWéH engrandecido más allá

de los límites de Israel”

Que suma elementos a otros pasajes ya citados. Dios ama a Jacob y aborrece a Esau, que es Edom. La sentencia contra la conjura final del multifacético “Edom” ya esta decretada

y será cumplida con el derramamiento de la Ira de YaHŴéH. De hecho el islamismo siempre se imaginó a si mismo en el contexto de la batalla final y amenazó con el “apocalipsis”, o su versión del mismo, a los "infielos". Especialmente a cristianos y judíos.

Ahora bien, nos parece justo decir aquí que Mahoma al no saber leer ni escribir, no podía por si mismo conocer las Escrituras, dependía de otros que lo hacían y le enseñaron en su juventud cosas que están muy lejos de la dogmática apostólica. En este caso lo que cuenta para Dios/Elohim es la recta conciencia (Rom. 2: 14-15) y Mahoma, hasta el penoso episodio del ángel de la cueva de Hira, llevaba una vida aparentemente limpia, de búsqueda anhelante del único Dios Creador según los parámetros en que había sido enseñado. La fe viene por el oír, o por leer las Escrituras, y ninguna de las dos cosas estaban al alcance de Mahoma que aun así desconfió de la procedencia e intenciones del bizarro ángel que irrumpió en su vida. Tal vez fue elegido por YaHŴéH, no para ser “Profeta” por cierto, pero si para encabezar esta operación de error de un colectivo contra el cual ya había dictado sentencia y que serviría, sin saberlo, a Sus propósitos. Y esto -según discernio y no soy quien debe juzgar- lo hace justo, es decir, inocente, delante de Dios/Elohim. Creo que

Mahoma siempre se sintió inconfortable en el papel que le tocó jugar y murió atormentado. ¡Dios/Elohim tenga misericordia!

Recordemos a propósito de estas cosas que YaHWÉH hizo promesas a Agar que implican la permanencia en el tiempo de la descendencia de Ismael unida luego a la de Edom que también parece tener un papel que jugar en el final de la historia. Repasemos la profecía a Agar:

*—Has concebido y darás a luz un hijo...
Será un hombre fiero,
su mano se levantará contra todos
y la mano de todos contra él;
y habitará delante de todos sus hermanos.*

y:

*—Multiplicaré tanto tu descendencia,
que por ser tanta no podrá ser contada.*

Ninguna de estas cosas está al alcance de Satanás ya que implican de algún modo un destino controlado por el Guía

de la historia, que es YaHŴéH. Y véase que hubo algo de constructivo en el islamismo que hasta lo hizo atrayente a algunos espíritus refinados. Desató el genio del pueblo árabe que, libre de los ídolos que se amontonaban en el interior de la Kaaba, dio forma a un tipo de “civilización” opresiva pero en algunos aspectos refinada o mítica, con destellos de luces permanentes. No obstante observemos esta paradoja: a los “hijos de Israel/casa de Israel” dispersos entre las naciones les tocó frecuentemente habitar regiones geográficas de *“nublado y oscuridad”*, muy lejanas a la ofuscante luz del desierto que asociamos con el Islam. Pero allí resplandecieron y crearon una pujante civilización. Efraín –o Jacob- es fertilidad, bullicio, prosperidad, que se superponen a las limitaciones propias de las regiones de *“nublado y oscuridad”*. Se cumple en esta dispersión entre las naciones las palabras de Malaquías: *“Sea YaHWéH engrandecido más allá de los límites de Israel”*

Veamos más, dice Isaías 54:16:

-“Yo he creado al destructor para destruir”.

Uqbah ibn Nāfi (622-683) el general de refinada crueldad que extendió los territorios del Islam hasta casi los límites

con la actual España fue uno de los mas geniales estrategias militares de la historia. Y afirmaba que Dios –en árabe Alá- estaba con el Islam porque sus victorias así lo demostraban. Y este es un buen argumento a corto plazo. Es el mismo que legitimó a Mahoma consolidándolo ante propios y extraños en su expansión sobre la península arábica. De alguna manera Dios/Elohim permitió este sorprendente ritmo de victorias seguidas por el hipnótico lamento de los llamados a la oración de los “muecin” desde los alminares de las mezquitas, que iban adormeciendo la sumisión. No fueron panderetas ni el alegre sonar de trompetas y címbalos los que acunaron el recitado de las “suras”. El islamismo es acompañado por los frutos de la espada, no del Espíritu en donde hay verdadera libertad y alegría. Por algo el ángel de la cueva de Hira dijo que el hombre fue creado de “un coagulo de sangre”. Por ahora tiene permiso de “caza” sobre los “infieles”, pero esta autorización tiene plazo de vencimiento y el atropello que estamos viendo acumula brasas sobre sus cabezas como en el caso de los babilonios o los asirios que también fueron utilizados como martillo de YaHwéh contra Su pueblo.

Si observamos con la necesaria perspectiva -acercándonos al punto de vista de Dios/Elohim- veremos que las "victorias" islámicas tienen que ver con Su Propósito. Vimos por ejemplo que la sorprendente conquista del reino

visigodo ¡en diez años! (a partir del año 711) y su reconquista setecientos años después (a partir del 722) sirvió para fraguar un pueblo de fe y valor acerado preparado para la conquista de territorios mas allá del océano llevando la Palabra del evangelio al mundo (nota 1). YaHŴéH precisaba un “sparring” para entrenar a sus futuros conquistadores antes de descortinar ante ellos las nuevas fronteras y soplarlos hacia nuevos horizontes. Y esa fue la tarea que atizó el islamismo en aquella época: consolidar una aguerrida civilización cristiana y darle un celo vencedor amalgamado a su fe. Y así podríamos encontrar en cada etapa de la historia un objetivo para el Islam generalmente vinculado a acicatear la fe cristiana cuando esta languidecía. Recordemos que para experimentar todos los contornos de la fe se precisa muchas veces un marco de persecución. ¿Y en nuestros días cual es el lugar que ocupa el Califato que nos amenaza en el Propósito de Dios/Elohim?

Recordemos que el mayor acontecimiento que se avecina para el *monte Sión* -la parte fiel de la “cristiandad”- es el gran Éxodo de la casa de Israel dispersa entre las naciones de retorno a Sión. En el primer éxodo el pueblo de ISRAEL cruzo el mar. Y el Faraón que los perseguía pereció

ahogado junto con su ejército en las aguas del Mar Rojo.

Ahora YaHŵéH esta preparando el retorno a Sión del ISRAEL DE DIOS/JEZREEL -el *remanente*- pero esta vez será atravesando los cielos, no el mar. En efecto, el remanente de Israel –los *redimidos*- se salvará de un mundo que perece atravesando los cielos encendidos, yendo hacia las bodas celestiales del Cordero mientras en este mundo impío se descarga la Ira. Y luego de las bodas, con cuerpo resurrecto y glorioso, el remanente rescatado de entre las naciones volverá a una Sión transmutada por Su Gloria para heredar un Reino en donde se cumplirán todas las promesas mesiánicas a la descendencia de Abraham, Isaac y Jacob. ¡Aleluya!

Estamos siendo segados para ser trasladados de este mundo hacia el Reino de luz admirable que resplandecerá en el athid lavo con una nueva Jerusalem como capital. Y el instrumento de la siega es el Islam, la conspiración de Edom. Nada hay atractivo para el remanente en este mundo que es llamado en el Apocalipsis “Sodoma y Egipto”. Más bien como en el caso de Habacuc –y Lot- el remanente escogido sufre todos los días por las cosas que ve y oye. Y por eso el trigo de las “iglesias de Cristo”

precisa ser cortado y acumulado en gavillas para su inminente traslado, separado ya de la cizaña que perecerá en el fuego de la Ira que será derramada sobre este mundo. La profecía nos invita a levantarnos y salir y estar en la espera anhelante de nuestra herencia, aquella que le fue prometida a la descendencia de Abraham. Y esta es la tarea permitida por YaHwéh para los “cazadores” de hoy: desarraigarnos de este mundo crepuscular, hacer que cortemos amarras, desalentar todo anhelo de pertenencia a el ¿no sentimos de muchas maneras angustia por lo que vemos y oímos que esta sucediendo con hermanos que sufren atrocidades por causa de su fe? ¿no sentimos zozobra pensando en lo que vendrá sobre nosotros? ¿no parece que se esta cerrando un cerco sobre todo lo que sea un autentico testimonio de fe en Jesucristo, y no solo por parte del islamismo, sino por los activistas de los desvalores de esta sociedad?: es la “angustia de Jacob” que precede a la liberación.

En Apocalipsis 20: 4 leemos sobre los decapitados y masacrados por causa de su fe –que siempre los hubo en los siglos de la gracia pero hoy son mas evidentes a todos- y de estos la Palabra profética dice que recibirán capacidad para juzgar y serán príncipes ejerciendo junto al Trono de YHWH TSIDKENU en el athid lavo. De ellos se dice:

“volvieron a la vida, y reinaron con Cristo durante mil años”
¡Aleluya!, ¡tres veces Aleluya! ¿Puede haber mejor recompensa para su heroica fidelidad? Ellos no mueren, son objeto de un mayor galardón en el gozo de la vida eterna que esta reservada a todos los que creen (1 Tes 4: 13-14). Pero para los "cazadores" que hoy son instrumentos del Designio de Dios -aunque lo ignoren- está decretada desde la fundación del mundo destrucción repentina.

=/=

nota 1: libro “EL ÁRBOL RECIO”

febrero del 2015



www.rejjusticianuestra.com